

De las obras y proyectos para abastecer de agua á Toledo en épocas posteriores al abandono del Artificio.

A principios del siglo XVIII, una compañía inglesa se propuso subir agua del Tajo con bombas de hierro, y aunque llegó á trasportar tubos de sección cuadrada, que se han utilizado unos en los paseos de la Ciudad y han quedado otros abandonados en las márgenes del río, cerca de donde estuvo el Artificio, la obra no pudo realizarse, ignorándose las causas que privaron por entonces á Toledo del inmenso beneficio que se esperaba de la ejecución del proyecto.

Después se han presentado muchos proyectistas solicitando que sus remuneraciones, siempre exigentes, fueran admitidas en principio antes de proceder al estudio definitivo de los proyectos; pero ni esto podía conducir á un resultado práctico para el vecindario, ni las leyes administrativas permitían á los Ayuntamientos celebrar contratos bajo tales condiciones.

En el año de 1861 se trató de nuevo con empeño de surtir de agua á la Ciudad. Era, á la sazón, Presidente del Ayuntamiento Don Rodrigo Alegre, que, celoso de la prosperidad de la población cuyos intereses administraba, y dotado de talento claro y de un carácter enérgico y perseverante, se propuso con decisión llevar á cabo las obras necesarias para establecer tan importante servicio. Consiguió, primero, inculcar su entusiasmo en el ánimo de los demás Concejales y de los mayores contribuyentes para que todos apoyaran su pensamiento, reducido á traer al punto más elevado del Caserío las aguas de la fuente del Cardenal, situada en la dehesa de Pozuela y distante cuatro kilómetros de la Ciudad, y á subir las del Tajo al Alcázar por medio de una máquina adecuada; las primeras se utilizarían

como potables y las del río para usos industriales, riegos, baños y otras aplicaciones en que la buena calidad no es absolutamente indispensable. Buscó recursos para realizar las obras y me encargó del estudio de los dos proyectos. Mis Memorias, planos y presupuestos, fueron aprobados en sesión de 30 de Junio de 1861 (1).

Las obras de la fuente del Cardenal se terminaron el día 15 de Marzo de 1863, y el 19, asistido del Cabildo, bendijo las aguas el Arzobispo Fr. Cirilo Alameda, con toda la solemnidad y magnificencia con que siempre se celebran en Toledo las ceremonias de la Iglesia. Tuvo lugar el acto en la plaza que forman, entre otros edificios de poca importancia, la fachada de la Catedral, el Palacio Arzobispal y las Casas Consistoriales, corriendo el agua por una fuente y un surtidor, situados ambos en la misma plaza. Presidió la ceremonia D. Patricio Azcárate, Gobernador de la provincia, que con su tacto y prudencia consiguió calmar los ánimos de los toledanos, divididos en aquella época en bandos políticos siempre enconados, dispuestos por cualquier novedad, la traída de aguas entre otras, á dar rienda suelta á sus apasionamientos y rencores. Conciliador y pacífico, por carácter, publicó una alocución (2) dirigida al pueblo, en la que, además de la cordura con que está pensada, se admiran la erudición y la experiencia de aquel ilustrado Gobernador.

El surtidor y tres fuentes con siete caños siguen distribuyendo el agua de la fuente del Cardenal, sin que se hayan notado desperfectos en las obras.

La subida del agua del Tajo no llegó á realizarse. Los sucesos políticos dieron ocasión á que saliera del Ayuntamiento D. Rodrigo Alegre, y el nuevo Alcalde renunció á mi proyecto, reducido á instalar una máquina de vapor á un nivel superior al que alcanza el río en sus mayores avenidas, para mover las bombas que habían de su-

(1) El acta de la sesión y las Memorias se publicaron con el título: *Documentos relativos á la sesión extraordinaria celebrada por el Ayuntamiento Constitucional de Toledo, para el abastecimiento de aguas*. Toledo, Imprenta de José de Gea. 1861.

(2) Fechada en 19 de Marzo de 1863. Toledo, Imprenta de Fando.

bir el agua del Tajo, fundando su decisión en el gasto de combustible para la máquina y el salario del maquinista. Una rueda hidráulica movida por la corriente del Tajo le pareció más económica, más racional y más acomodada á la tradición del Artificio, sin que le arredrara el fracaso de los alemanes.

Los descos de la nueva Autoridad se realizaron en 1869. Una turbina, que desde aquella época viene elevando el agua del Tajo al punto más alto de la población, resolvió el problema sin máquina de vapor. En los veranos suele necesitar composturas para reparar las averías ocasionadas por las crecidas del río, y en algunos en que la sequía se prolonga, no puede trabajar más que un corto número de horas al día.

El vecindario, volviendo la vista á los romanos, desea hoy la construcción de un acueducto para conducir á Toledo las aguas del Castañar, y sólo el gran coste de las obras podrá retrasar la ejecución de este proyecto.

Del Puente que construyó Julio César sobre el Rhin para pasar el ejército romano al país de los germanos.

Dice Morales(1) hablando del Artificio, que «También en un trecho de calle muy ancha, que la máquina hubo de atravesar, hizo Juanelo de nuevo la maravillosa puente de madera que Julio César había hecho en el cerco de Marsella».

Los Comentarios de César y Los Historiadores de la Guerra Civil, en cuya época tuvo lugar el cerco de Marsella, no hablan de puente alguno ni de que César asistiera al cerco, que se llevó á tér-

(1) *Las Antiquedades de las Ciudades de España*, t. IX, pág. 335. Madrid, Oficina de B. Cano, 1792.